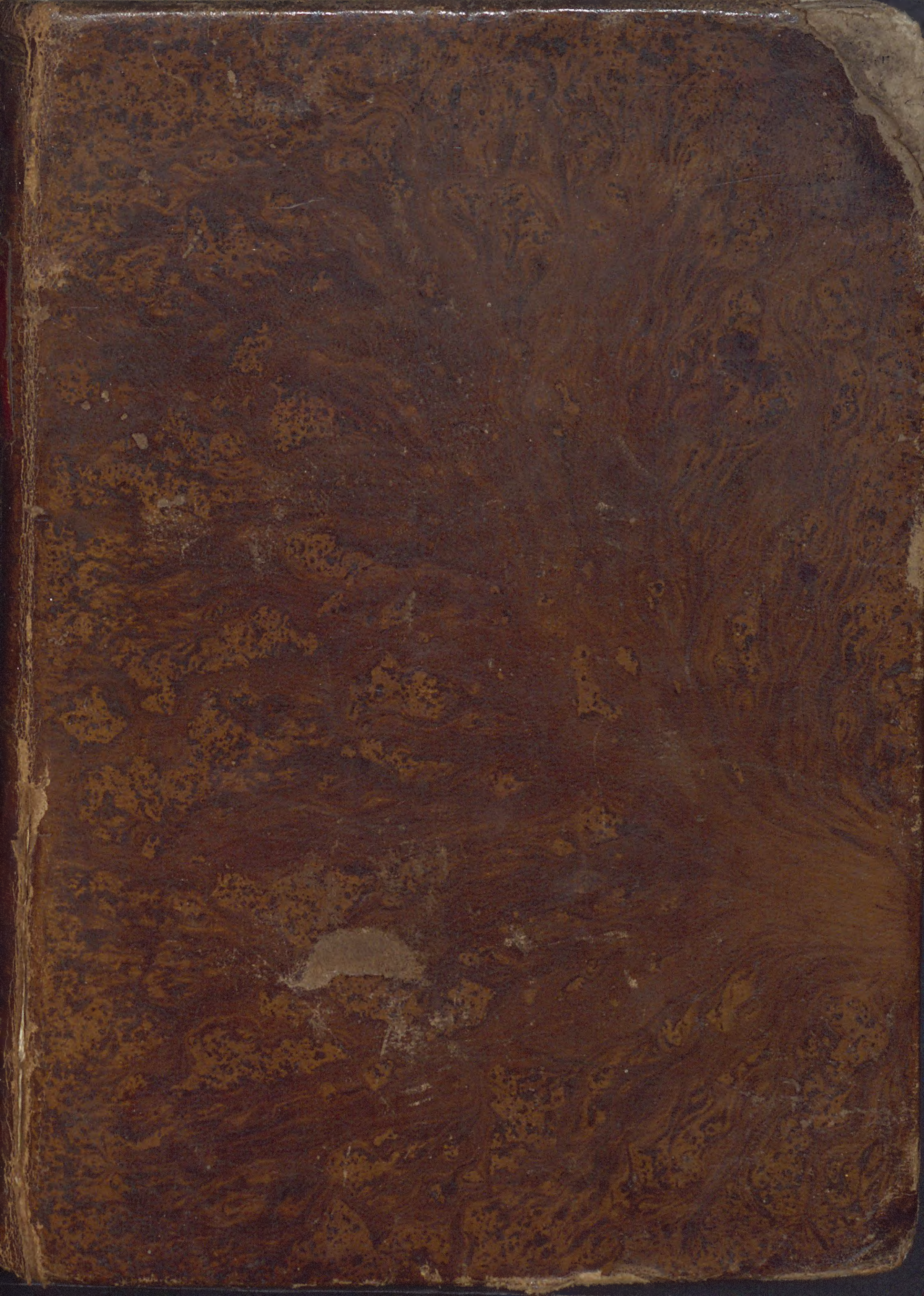



QVO · TRAHOR ·
EX · LIBR · J · M A VALDENE-
BRO · HISPAL · BIBL ·



1a. funebre del P. Jorralvo a un Canonigo de Sev.a
2a de la M.e Ruizsoto p.r el P. Cobano
3 a la M.e Catalina de S.n Jose p.r el P. Herrera
4 otro al S.r Agudo p.r el P. Marin
5 al Dean Carrillo p.r el P. Cadiz
6 al P. Cadiz p.r Vargas
7 al P. Gonzalez Carricortado p.r el P. Cadiz
8 a P. Ant.o de S.n Alberto p.r un Carmelita
9 A la Reyna M.a Ysabel p.r el P. Govea
10 A Carlos 3 p.r el P. Justo de la Concepci.n
11 A Luis 15
12 Al Delfin

1.

✠

ORACION

FUNEBRE, QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS, QUE POR EL ALMA

DEL Sr. D. JOSEF JOACHIM DE ECHEGOYAN,

CANONIGO DE LA SANTA METROPOLITANA, Y PATRIARCAL IGLESIA DE SEVILLA

CELEBRÓ EN ELLA SU ILL$^{mo.}$ CABILDO EL DIA 29. DE MARZO DEL AÑO DE 1781.

DIXO EL M. R. P. Mro. Fr. GERONIMO TORRALBO, Rector del Colegio Mayor de Sto. Tomas de dicha Ciudad, que es del Orden de Predicadores.

LO DA A LA ESTAMPA SU HERMANO D. MARTIN DE ECHEGOYAN, TESORERO de la Real Aduana de la misma Ciudad.

Con licencia: En Sevilla, Por *D. Josef Padrino y Solis*, en calle Genova.

CONDEMNAT JUSTUS MORTUUS VIVOS *impios.*

El Justo muerto condena á los vivos, que son impios. *Del Libro de la Sabiduria Cap. 4.*

SI YO, Sr. Illmo. PENETRADO DE esta verdad santa, levantase la voz enmedio de ese siglo de abominacion é impiedad, llamase a juicio á todos sus ciegos amadores é imitadores, les pusiese delante un exemplar de santidad, escondído en mucha parte á su conocimiento, pero que en el dia se ha de publicar para nuestro consuelo, dexaria de llenarlos de confusion? Si cotexase sus obras reprobadas é iniquas con unas obras santas é inocentes; Si á la vista de la mentira, el dobléz, la avaricia, la soberbia, la sensualidad, las delicias y pasatiempos vanos, y todo ese impetuoso rio de iniquidad, que arrastra, posee y llena el corazon de los impios, ofreciese el candor é ingenuidad, la sencillez de corazon, la liberalidad y misericordia, la penitencia y el mas rigoroso freno de las pasiones, el recogimiento, la continua oracion, la incansable asistencia al templo, y todas quan-

tas

tas virtudes suelen adornar á una alma justa, separada del mundo, unida á su Dios, y cuidadosa de sus obligaciones ¿ No daria al punto una sentencia de condenacion, con que quedasen confundidos los impios, y sus obras, y vencedores el Justo, y su virtud? No ay duda, Señor: esta es la fuerza que tiene la inocencia contra la iniquidad. El Justo, aun muerto quando llega el tiempo en que sus obras sean publicadas sin riesgo, y con edificacion, condena sin hablar palabra la reprobada conducta, la vida licenciosa, y las obras abominables de los pecadores: *condemnat justus mortuus vivos impios.* El Justo muerto, quando al parecer del mundo ciego se separó de los vivientes, se entró en la tierra del olvido, dexó de reprobar con sus acciones, sus palabras y su presencia el desenfreno criminal de los impios, quando estos se gloriaban de que acabó con ignominia, y sin honor, logra en premio de su justicia ser un severo, y rigoroso Juez que los condena. La santidad, que ocultó su humildad, los deseos, y acciones, que se cubrieron con el velo de su modestia, las obras de misericordia, que su mano derecha hizo sin saberlo la otra, sus oraciones dirigidas al Padre celestial desde lo mas secreto de su habitacion, el espiritu de re-

ligion y justicia que arregló, y animó sus intenciones santas, son una luz oculta, que al morir se derrama, haciendo con su resplandor, que sea conocida de todos la honestidad y hermosura de una vida inculpable, y sea descubierta la torpeza, fealdad y abominacion de una vida iniqua: *condemnat justus mortuus vivos impios.*

Qué dicha para mi, Sr. Illmo. y qué consuelo para templar el justo dolor que oprime el corazon de VS. Illma. el poder yo oy hacer esta reconvencion á los impios! Se me ha encargado dar el ultimo honor, y formar el elogio á un hombre, cuya vida condena las obras reprobadas de los pecadores. Consuelese pues VS. Illma. que aunque le faltó de esas Sillas un Compañero, que era el objeto de su amor, de su respeto, y de su confianza; un exemplar que le servia de edificacion y estimulo para el cumplimiento de sus grandes deberes; un Sacerdote, que por su devocion fervorosa y su piedad constante hacia el honor de ese Venerable Cuerpo, y el adorno de esta Sta. Iglesia; un Canonigo, que atento á sus obligaciones, las cumplia con exactitud y escrupulosidad en todas sus partes, será en el dia quien condene la prevaricacion de los impios; *condemnat justus mortuus vivos impios.* Consue-

lense

lense sus deudos y domesticos, pues aunque ya no ven á aquel que era las delicias de su Casa, el Angel de paz en sus tribulaciones, y el exemplar de una vida arreglada, ha llegado el dia, en que muchas de sus virtudes, de que fueron testigos fieles, se publicarán para honor y gloria de aquel Señor, de quien baxa todo bien, de quien son los que viven y los que mueren, las quales harán un juicio de reprobacion contra los pecadores: *condemnat justus mortuus vivos impios.* Consuelese en fin este devoto, y religioso pueblo, porque aunque le falta un digno ciudadano, un Sacerdote que se interesaba en mediar con su Dios para aplacar sus iras; un Padre, que con un corazon superior en grande manera á sus cortas rentas lo socorria, vestia y alimentaba, llegó la hora, en que estas sus obras santas y su misericordia, se alaben, y se publiquen para edificacion de los buenos y confusion de los impios: *condemnat justus mortuus vivos impios.*

Con este designio, Señor Illmo. he de hablar oy de la vida que vimos, y la muerte que lloramos del Sugeto, por quien VS consagra á Dios esta lugubre y piadosa parenta-

cion.

cion. El Señor Don Josef Joachim de Echegóyan, Canonigo que fué de esta Santa Patriarcal Iglesia, Coadjutor por el largo espacio de quarenta años de Don Sebastian de Loisaga, y Visitador de este Arzobispado en Sede Vacante, ha de ser el sugeto de mi elogio. En este hombre veran los impios para confusion de su vida desordenada un exemplar, que condena sus excesos. Admirarán á un Joven, que criado en medio de la abundancia, y rodeado de los escollos y precipicios que ofrece el mundo, permanece inocente, se entrega al Señor desde pequeñuelo, y busca su asilo en la virtud, en el buen consejo y en la obediencia á los directores de su espiritu. Lo verán aplicado al estudio de las ciencias sagradas, de que sacó mucha utilidad y aprovechamiento, preservandolo al mismo tiempo las misericordias del Altisimo de las tristes caidas, á que está expuesta la incauta juventud. Lo veran desear con ansia, y conseguir á efecto de la diligencia de los suyos entrar en la Iglesia, y entregarse todo al culto del Señor. Lo atenderán Sacerdote piadoso, y fervoroso, que con un tezon incansable cumple por el dilatado tiempo de cinquenta años con las obligaciones de su

esta-

estado: que en todo el se purifica de los afectos de su corazon, se separa del mundo y los negocios, que pueden distraerlo de su vocacion; hace del templo una morada gustosa, en que habita lo mas del dia; se entrega á las vigilias, á la oracion y meditacion, y finalmente prepara su interior á una casi continua presencia de su Dios con el fomento y dispocision, que para conseguirla y conservarla, dan la soledad, la mortificacion, y sugecion de los sentidos, la serenidad de los apetitos, la oracion, y la leccion de los libros de espiritu. Veran un Canonigo, que penetrado profundamente de sus altas obligaciones, las cumple con exactitud, asistiendo perpetuamente al Coro diurno y nocturno, rezando devotamente en el segun el espiritu de la sagrada Disciplina, no faltando jamas, quando no se lo impedia la enfermedad incompatible con su personal asistencia. Lo verán hecho igualmente un dispensador fiel del sagrado deposito, invirtiendolo todo en los santos fines, que manda la Iglesia. Veran finalmente á un Sacerdote, que animado por el espiritu de la Religion y la piedad, á un Canonigo que arreglado por la justicia, muere con el consuelo de aver agradado á Dios en los dias de su vida y aparecido

cido justo en el cumplimiento de sus deberes, y no podran menos que quedar condenados en todas sus obras perversas: *condemnat justus mortuus vivos impios.*

Protesto, Señor Illmo. que no es mi animo en todo quanto diga en el elogio y honor de nuestro amado defunto, pedir mas que una fé humana, que puede engañarnos. En obediencia de los mandatos de la Santa Iglesia y Decretos Apostolicos no quiero, ni debo tocar el peso del Santuario, sino solamente hablar de lo que he visto publicamente, y oido de sugetos sabios y fidedignos. Este santo templo, todas sus Capillas y mas ocultos sitios, cada uno de los Señores de ese Illmo. Cuerpo, sus domesticos y parientes, el pueblo áun en las horas de mas retiro y silencio vocean mucha parte de lo que ha de formar mi elogio. Sus sabios Directores y Confesores son testigos de la dispocision de su corazon, de la rectitud y pureza de sus intenciones, de la legitimidad de espiritu que las animaba, y finalmente de lo mas secreto (que manda Dios este oculto á los hombres) que es el motivo santo que debe arreglar todas nuestras obras. Sobre estos apoyos se fundará todo quanto diga de este devoto y exemplar Sacerdote.

O gran Dios! Ayudame con tu gracia para hablar dignamente segun mi ministerio. Haz, que ceda en honra y gloria tuya, en edificacion y consuelo de los fieles lo que diga de este tu Sacerdote nuestro amado defunto. Haz, que mi intencion y mis palabras no se aparten un punto de la verdad, que hace el caracter de mi comision. Assi será, si tu Madre Santissima lo pide, quando la saludemos con el

AVE MARIA.



EL



EL ELOGIO, CON QUE EL ESpiritu Santo descifró en dos palabras el caracter del Patriarca Noé, me parece mui proprio para dar una idea de la virtud que adornó el espiritu de nuestro amado defunto. Noé, dice el Sr. fué un Varon perfecto, justo: (1) *Noe inventus est perfectus*, *justus*. Varon perfecto, que enmedio de un mundo corrompido, viviendo en aquel tiempo, en que la malicia de los hombres llenó la ira del Señor, y el fuego de su iniquidad necesitó de todo un diluvio para apagarse, se preservó de sus abominaciones, conservó un corazon inocente, agradó á Dios en sus sacrificios, le fue fiel, devoto, y obediente, y arregló su espiritu, y todas sus obras por las maximas de la verdadera Religion: *Noe inventus est perfectus.*

Varon justo, que penetrado de un temor santo en aquellos mismos dias en que los hombres,

(1) Ecclesiastici Cap. 44. v. 17.

bres, olvidados de las amenazas conque el Señor
queria contenerlos, vivian alegres y seguros en-
medio de sus prevaricaciones, se entrega con
todo su espiritu á cumplir fielmente los manda-
tos de su Dios, llena enteramente las obligacio-
nes del ministerio que el Señor le encomienda, y
la justicia lo anima para obedecerle: *inventus est
perfectus, justus.*

Assi, Sr. Illmo. quiero yo proponer en este
dia delante de VS. Illma. á el Varon que tierna-
mente lloramos. El Sr. Don Josef fué un varon
perfecto, justo: *inventus est perfectus, justus.*
Perfecto, porque segun el buen exemplo que
nos dexó en sus obras piadosas, parece no anima-
ban á su corazon otros pensamientos y afectos,
que los de perfeccionarse en la virtud Christia-
na. Justo, porque era tal el cuidado en el cum-
plimiento de las grandes obligaciones de su mi-
nisterio, que parece tenia siempre delante la jus-
ticia que se las estaba intimando. De otra mane-
ra. Yo contemplo al Sr. D. Josef como Sacerdo-
te, y como Canonigo de esta Sta. Iglesia. Como á
Sacerdote, lo veo cultivando siempre su espiritu,
y purificando su corazon para adornarlos de
aquellas virtudes que pide la Religion en un mi-
nistro digno del Altar. Como Canonigo, lo ob-

servo

servo siempre atento à cumplir las leyes estrechas que Dios y la Iglesia le imponen para hacerlo digno de esas respetables Sillas. Y ved aqui, Sres. las dos partes en que he de dividir mi Oracion. En la primera veremos en nuestro amado Defunto un Sacerdote exemplar, que aparece perfecto con las virtudes proprias de su estado: *inventus est perfectus*. En la segunda lo veremos Canonigo observante, que aparece justo, cumpliendo exactamente las obligaciones proprias de su oficio: *inventus est justus*. Baxo uno y otro aspecto condenará con su exemplo la vida relaxada é iniqua de los impios: *condemnat justus mortuus vivos impios*.

§. I.

AUnque la religion pida á todos un corazon inocente, y unas obras puras, condenando el mas leve defecto, que se aparta de la ley justa que arregla hasta los pensamientos y deseos del hombre; sin embargo, esta misma religion se esmera en distinguir las obligaciones proprias de los ministros del Altar. Aquella santificacion, que se manda en general á todos los fieles, debe ser mui excelente en los Ministros del Señor. El

Sacerdote debe ser escogido segun los designios de la misericordia de entre el comun de los fieles, no debe arrojarse temerariamente ni tomar para si este honor, si no es llamado. Linage escogido son los ministros de nuestro Dios. Llamados que sean, deben corresponder fielmente á su vocacion, háciendose una gente santa. Como purificados hijos de Levi deben ofrecer á Dios sus Sacrificios en justicia. Los Sacerdotes, dicen los Padres, y la Iglesia siguiendo su enseñanza, deben estar separados del trato del mundo, de los negocios agenos á su estado, y solo entregados á su Dios, libres de toda otra ocupacion que los distraiga, atentos a la leccion de los libros santos, cuidadosos de su perfeccion y de la del proximo, y ocupados en la meditacion. En sus obras deben dar exemplo que edifique, se ha de sentir en ellas el buen olor de Jesu-Christo, su trato debe inspirar virtud, y su conversacion hade ser celestial. Son nubes, que aunque tengán su origen de la tierra, han de dar retirados de ella el agua saludable de las virtudes. Son piedras de sal, dice S. Gregorio, (*) para que con su gusto se mejoren los hombres en sus obras. Obligacion estrecha, pero que la misma religion que la ins-

(*) D. Greg. Papa Hom. 17. sup. Cap. 10. Lucæ.

pira, ofrece la gracia para cumplirla. Veamoslo en la conducta piadosa de nuestro Defunto.

La religion sin duda lo anima, para que desde joven corresponda con una fidelidad humilde y resignada al Señor que lo llama á su Iglesia, para que hecho Sacerdote se exercite con una fervorosa devocion en el exercicio del Altar; y finalmente esta misma religion por un espiritu de obediencia mui singular perfecciona todas sus acciones. La eleccion de estado, aquella obra dificil que pide de nuestra parte circunspeccion, reflexion, docilidad, consejo y suplicas al Sr. para su acierto; obra, que hecha con sumision á las inspiraciones del Cielo es principio feliz de una vida santa, pero executada con temeridad es un error que tiene progresos funestos y fines pesimos; esta obra, para la que es necesario un conjunto de circunstancias, que solo pueden unirse por un efecto de la gracia, fue la que ocupó todas las atenciones de nuestro amado Defunto desde mui pequeño. Su corazon docil y genio amable con las demas naturales prendas, que adornaban su espiritu, lo proporcionaron para elegir estado por los medios legitimos, que inspira la religion. Buscó desde pequeño un Director, hombre sabio y experimentado, á quien oi hablar muchas ve-

ces

ces en su elogio, y á quien consultó hasta faltarle. Siguió sus consejos con una docilidad humilde. Aplicose al estudio de las letras que cultivan el alma, y dan conocimientos utiles. Estudió la Filosofia y Theologia en mi venerado Colegio, de que sacó una instruccion mui ventajosa, como deponen sugetos de su tiempo, y la que se ocultó con el velo de su modestia y humildad. Aunque jamas hizo ostentacion vana de sus talentos, supo mui bien, que la instruccion en las ciencias debe adornar el espiritu de los que se quieren consagrar al Señor, para ser utiles ministros suyos. Con este fin se aplicó al estudio en los años de su juventud: cuyo exercicio y el de la frequencia de los Santos Sacramentos le ocupaban el tiempo, que suele ser mal gastado por los jovenes licenciosos.

Estas santas ocupaciones y el cuidado de sus Padres, á quienes debió una educacion ventajosa, con el auxilio del Señor, lo preservaron de las miserables caídas, que despues de su desengaño lloran amargamente los hombres. Deponen sugetos fidedignos, que en los primeros años de la edad de nuestro Defunto no se veian en el aquellas inclinaciones, que indican un corazon relaxado y una vida libre; antes bien, el recogimiento, la

de-

devocion, y el retiro que en el notaban, los aseguraba, de que á su corazon no avian llegado las funestas impresiones que causa el vicio. De manera, que todos quantos le trataban, formaban un feliz pronostico, de lo que avia de ser en adelante. Assi preparado nuestro Joven, se disponia para que el Sr. dirigiese sus pasos. Como sabia, que la luz para acertar en el camino de la salud, baxa del Cielo, á este levantaba sus ojos y su corazon. Pedia al Sr. que le manifestase el camino, por donde avia de andar. Confesaba su ignorancia, y solo le quedaba el consuelo de dirigir sus deseos a Dios, para no errar. Trataba este asunto con los Sabios y los prudentes, para que obrando con su consejo, jamas se arrepintiese de lo que una vez avia determinado.

De hecho, despues de maduras reflexiones y suplicas á su Dios, elige el entrar en la Iglesia. Recive los sagrados Ordenes, disponiendo su corazon para hacer este Sacrificio agradable, con exercicios santos y obras piadosas. Al mismo tiempo de ordenarse de Sacerdote es destinado para Coadjutor en el Canonicato del Señor D. Sebastian de Loyzaga, de piadosa memoria. Y entonces es, quando nuestro Defunto se entrega al santo ministerio, y procura formar su corazon con el

exercicio de las virtudes. La pureza del alma y cuerpo, el recogimiento de los sentidos, la modestia exterior que indica un espiritu recogido, y devoto, la separacion de los negocios del siglo, propria de los Soldados de Dios, una conversacion que edifique, un total retiro de lo que suele ser licito á los del siglo, la frequente oracion para encender el corazon en el amor del Señor que es la porcion escogida por sus dignos ministros, el anhelo para conservar siempre á aquel Dios que debe llenar todos sus pensamientos y afectos, la asistencia al templo para postrarse y anonadarse delante de la terrible magestad que ha de juzgar severisimamente los defectos de sus Sacerdotes, y sobre todo, una interior y profunda devocion del alma para ofrecér dignamente aquel puro, immaculado y tremendo Sacrificio, son las calidades que deben adornar el espiritu de un Sacerdote de Jesu-Christo. Para conseguirlas, es necesario de su parte mucho cuidado y mucho trabajo. La renuncia de las delicias con que el mundo engrie todos los sentidos del hombre, las vigilias y el lecho duro, la penitencia y la mortificacion de la carne, una continua lucha contra los enemigos que rodean y tientan, sirven para purifi-

car

car el corazon y prepararlo para que Dios siembre en el las virtudes proprias de un ministro suyo. Sin esto, faltarán la castidad, que es la joya mas exquisita de los Sacerdotes Evangelicos, la fortaleza y paciencia debidas á un estado, en que el hombre ha de combatir con el mundo y sus apetitos, la humildad que hace el caracter de los discipulos del Señor, el amor y mansedumbre que los asemeja á Jesu-Christo, el sosiego interior y tranquilidad del corazon que no deben faltar por un instante á quien todos los dias recibe dentro de si al Dios de paz, Dios de todo consuelo y gozo espiritual.

Ay Señor de nosotros, si no procuramos adornar nuestra alma con todas estas virtudes proprias de un devoto y digno Sacerdote! La sacrosanta consagracion y ceremonias, con que se nos comunicó el sagrado caracter que nos hace respetables á los mismos Angeles, el Oleo Sto. y fragrante con que fueron ungidas nuestras manos, los sagrados vasos que se han entregado á nuestro cuidado para ofrecer nuestro sacrificio, las santas oraciones que á todas horas deben salir de nuestra boca, este trage que nos distingue del resto de los fieles, y sobre todo, el Dios de amor, de bondad, de magestad, de pureza y

san-

santidad, que baxa á nosotros ; y entra á hospedarse en nuestros pechos ¿ No son unos severos fiscales y unos perpetuos consejeros, que nos estan incesantemente hablando al corazon y acordandonos las obligaciones de nuestro sublime ministerio ? Qué pureza pues (para hablar con el lenguage del Chrisostomo)(*) debe distinguir el espiritu de aquel que goza de tal Sacrificio? Qué resplandor de virtudes mas brillante que el Sol de medio dia debe iluminar á aquel, cuyas manos tocan y dividen tal carne, cuya boca se llena de un espiritual fuego, y cuya lengua se tiñe de la tremenda sangre, digna sobremanera de todos nuestros respetos ? Ay de nosotros, si manchamos nuestro ministerio, (al que asisten los Angeles con temor y temblor) con unas obras propias del siglo! Si aviendo recibido la santa ordenacion no la acompañamos con una vida inculpable y santa ! Qué terrible juicio nos espera, si aparecemos vacios de buenas obras y llenos de malas, delante de aquel Dios que abomina los sacrificios, ó por mejor decir, los Sacerdotes que los ofrecen, si son sobervios, impuros, avarientos, relaxados y tibios! Delante de aquel Dios, que no quiere ofrendas de manos y corazones,

(*) D. Joan. Chrisost. hom. 60. ad populum Antiochenum.

zones, que no sean inocentes ó penitentes! De aquel Dios, que tiene dicho á sus Sacerdotes, que se purifiquen para llevar sus vasos!

Penetrado nuestro piadoso Sacerdote de estas terribles verdades, instruido de aquellas obligaciones de su santo ministerio, no dexó en los cinquenta años que vivió despues de ordenado, de darnos pruebas nada equivocas del cuidado que tenia de corresponder fielmente al Señor que se dignó hacerlo su ministro. Sabia mui bien las sentencias del Apostol, que dicen: (*) *mira el ministerio que reciviste del Señor, para que lo cumplas. Cada* (*) *uno ande de la manera que Dios lo llamò: Mirad* (*) *vuestra vocacion: os pido que camineis dignamente en la vocacion conque fuistes llamados.* Toda la vida de este exemplar Sacerdote fue una prueba del cumplimiento de estas maximas santas.

Yo, Señor Illmo. quisiera aqui poder reducir á orden las muchas y diferentes acciones de edificacion que observamos en el. Las muchas señales, que nos dexó del cuidado con que se ocupaba en su propria santificacion y perfeccion.

Yo

(*) D. Paulus Epist. ad Colossens. Cap. 4.
(*) Idem 1. ad Corinth. Cap. 7.
(*) Idem 1. ad Corinth. Cap. 1.

Yo contemplo á nuestro amado defunto obrando con respeto á Dios, con respeto a si mismo, y con respeto á los hombres, y siempre lo veo Sacerdote exemplar. Con respeto á Dios, ofreciendole el Sto. Sacrificio, dandole gracias por averse dignado admitir su oferta, y alabandole en el santo templo. Ved aqui Señores, tres cosas, en que consumió los dias y las noches este vigilante y cuidadoso siervo del Altissimo. Se recogia á dormir despues de prepararse con las santas oraciones y jaculatorias que aconseja la Iglesia, para que nuestro sueño sea solamente un indispensable descanso, y se preserve nuestro cuerpo de las impresiones del espiritu maligno, que gusta obrar en las tinieblas. Apenas comenzaba la campana del Alva á llamar á los hombres con aquellos golpes, que suelen hácer un eco fastidioso en los que ocupan la mayor parte de la noche en vigilias con que nada ganan y pierden mucho, pero que son una agradable voz que dulce y mágestuosamente excita en las almas fervorosas no sé que ideas de gozo, suavidad y devocion, quando nuestro vigilante Sacerdote salia presuroso de su lecho, y ansiosamente caminaba para ofrecer al Señor las primicias del dia. Muchos años en el Oratorio de su Casa, y mu-

muchos mas en ese devoto Altar de la Madre y Señora de la Antigua, se vió decir la Misa con fervor, con ternura, con devocion profunda y con recogimiento. Venia al templo siempre á pie, aun en las mas rigorosas estaciones; preparabase con una dilatada y fervorosa oracion, y ofrecia el incruento sacrificio mui de mañana. Las almas devotas, que con edificacion de todo el barrio dexan sus lechos para cantar á la Madre de Gracia la Salutacion que mas le agrada, son testigos de su devocion y su constancia. Jamas omitió este digno Sacerdote el decir Misa, sino es quando actualmente se hallaba en cama. Ni en sus viages, ni en los dias que por consejo de los medicos se retiraba al campo para recobrar en parte sus debiles y cansadas fuerzas, dexó de ofrecerla mui de mañana.

Despues de esta grande obra, que es la principal y primera á que un verdadero Sacerdote debe dirigir sus cuidados y la preparacion mas atenta, se quedaba dando gracias en este Sto. Templo hasta la hora del Coro ¿Habrá en él Altar, habrá Sagrada Imagen, ante quien no se haya postrado una y mil veces este hombre devoto, derramando su corazon, sus afectos, y sus deseos? Qué recogimiento, qué compostura, qué

qué silencio, qué interioridad se dexaban ver con admiracion en este fervoroso Samuél? Hablando solo con su Dios, oyria aquellas voces de suavidad, con que este Señor llama a las puertas del corazon que se le prepara y se le abre. ? Quien duda, que enamorado de la hermosura de la Casa de Dios, se deleitaria en contemplar y gustar aquella dulzura que en ella se dispensa à los que la habitan y la frequentan con un afecto puro? ¿ Quien duda, que el impetuoso rio de delicias, que sale del sitio donde habita el Cordero, llenaria y arrebataria todos sus pensamientos y todos sus afectos, y se embriagaria su alma con las abundancias de la Casa de Dios ? ¿ Quien duda, que con esta frequente asistencia al templo aumentaria sus deseos santos, fortaleceria sus propositos siempre firmes, y santificaria todos los afectos de su corazon ?

Depone su Director, que le dixo muchas veces, *era tal el olvido de las cosas del mundo con que Dios lo favorecia en todo el tiempo en que estaba en la Iglesia, que le dexaba el corazon libre para ocuparlo en el exercicio de sus devociones; que no pensaba mas, sino en pedir à Dios se dignase oìrlo y recibir sus tibios deseos.* Mas aunque no lo dixera ¿ Debe acaso discurrirse

otra

otra cosa de su constancia en estos exercicios ? ¿ Tanto tiempo como gastó en ellos con un tezon admirable, que havrá tenido pocos exemplares, no manifiesta mui bien el verdadero espiritu que los animaba ? Dos horas de oracion todos los dias, en que se entregaba á su Dios y trataba con el los negocios de su salud, las diarias vigilias para ofrecer su sacrificio en el altar de la Madre y Señora de la Antigua, llenaban á su corazon de una devocion fervorosa que le duraba todo el dia.

¡ O Madre Santisima, Madre del amor hermoso, del temor justo, del conocimiento celestial, de la santa esperanza, y de todas las virtudes! Tu sabes el aprovechamiento con que se adelantó en ellas este piadoso Sacerdote ¿ Tu, que eres Madre de aquella Sabiduria que santifica los corazones é ilumina los entendimientos, dexarías de llenar el de este que velaba todos los dias á las puertas de tu morada ? Si has dicho que sales al encuentro á los que te desean, para manifestarte primero á ellos, que te dexas facilmente ver de los que te aman, y eres hallada (*) por los que te buscan, sin duda serías descubierta por el, te entraria en el retrete de su

(*) Sapi ent. Cap. 6.

" corazon, y alli te tendria unida á si en abrazos de amor y en osculos de paz para jamas dexarte.

Assi parece, Señor, que quedaba nuestro Sacerdote despues de estos exercicios y ocupaciones santas. Se entraba en el Coro donde continuaba su sacrificio con las alabanzas a Dios. Aqui era, donde sueltas las riendas á sus afectos, los encendia en el fuego del santuario y los consagraba en el altar de su corazon fervoroso. Como mistico Buey rumiaba en este lugar de su descanso la éspiritual comida, con que el Señor lo avia alimentado en la oracion. Ofrecia á su Dios embueltas con los sagrados canticos y himnos las afectuosas y devotas dispocisiones de toda su alma. Acabado el oficio, se quedaba en el templo hasta la hora de las onze ó mas tarde. Si salia de el para evacuar alguna politica christiana (en que era mui raro y comedido) la despachaba con prontitud. Iba á su Casa y la mayor parte del tiempo antes de la comida, le servia para dar pasto á su corazon con la leccion de libros de espiritu. El incomparable y V. P. Fr. Luis de Granada, el suavisimo y devotisimo San Francisco de Sales, las obras de estos hombres iluminados, que parece, tienen el privilegio de

hacer devotos solidos, y cuya leccion habla al corazon por medio de unas ideas sublimes y unos pensamientos llenos de uncion, eran las que leia diariamente nuestro Defunto. Despues de un moderado alimento y un breve descanso, bolvia á la hora de Visperas con el mismo tezon y fervor a seguir ese Coro, donde tan magestuosa y religiosamente se alaba á nuestro Dios. Concluido, se quedaba por mucho tiempo en este santo Templo, repitiendo sus postraciones delante de esos Altares, encomendandose á los Santos sus protectores. Al fin tomaba un paseo moderado y retirado del bullicio, sirviendole de medicinal exercicio, y á la hora de Maytines era indefectible su presencia en ese santo Coro.

Algunos de VV. SS. son testigos de esta asistencia, como igualmente de su devocion, silencio, compostura y modestia. En esta hora de la noche, quando el resplandor de las luces, el sosiego y soledad dan un aumento grande á la magestad de la Casa de Dios, quando los sagrados Canticos y himnos parecen resonar con mas agradable armonia, y su espiritu y suavidad se dexan sentir mas por las almas fervorosas y recogidas, en esta hora (digo) era, quando decia nuestro Defunto, se sentia mas movido, menos

tibio, y con algun fervor. Por eso era su deseo y tezon en asistir á los maytines con tal eficacia, que quando la urbanidad, la politica, y aun la piedad parece, pedian que alguna vez por una sola noche los dexara, jamas consintió en ello. Fue el caso, que commisionado por el Señor Ordinario para dar las bendiciones nupciales á sus Sobrinos, estando todo preparado y faltando solamente su presencia para executar la sagrada y santa ceremonia, respondió con denuedo y resolucion, *que no podia ser hasta que saliese de maytines, pues esta era su primera obligacion.* ¿ Puede darse, Sr. Illmo. puntualidad mas escrupulosa? ¿ No deberé yo decir sin temeridad, que la hermosura de la Casa de Dios y el lugar de la habitacion de su gloria arrastraban el amor de nuestro Sacerdote? ¿ Que los tabernaculos del Señor de las Virtudes le eran sobremanera agradables? ¿ Que su alma desfallecia y deseaba con ansia caminar á las moradas del Señor? ¿ Que su corazon y su carne se alegraban en la presencia del Dios vivo que habita este lugar? Ah! Qué exemplo, qué exemplo, Señor Illmo.!

Despues de acabados los maytines para descanso de su espiritu daba media hora á la recreacion honesta, la que gastaba, con edifica-

cion

cion de los que le acompañaban, las mas veces oyendo leer en un libro devoto. Entrabase en su quarto, concluia sus devociones, y tomaba el moderado descanso para bolver en el dia siguiente á los mismos piadosos exercicios. ¿Mas qué digo, en el dia siguiente? Cinquenta años, medio siglo se revolvieron en el casi infinito numéro de sus dias, los que gastó nuestro defunto sin faltar voluntariamente á esta su distribucion virtuosa. Distribucion, que pide unas fuerzas, fervor y deseos mui extraordinarios. Distribucion en fin, qué no varió aun en el corto tiempo que se haliaba en el Campo para medicinarse. Donde el iba, llevaba consigo las vigilias, la oracion, el Coro, el recogimiento, la soledad, la leccion devota, y todo quanto hacia en este santo templo y en su Casa. Quiero decir, que aunque variaba de lugar, no variaba de ocupacion: mudaba de sitio, pero su corazon era el mismo. Su diario sacrificio y sus ocupaciones religiosas y piadosas eran uniformes, constantes, fixas, invariables. Esto mismo le sucedió en el tiempo que hizo la santa Visita. Deponen sugetos que le acompañaron, verlo y admirarlo gastando toda la mañana de rodillas en el templo, y la tarde en el cumplimiento de su commission,

sin

" sin impedirsélo el preciso cansancio de sus viages. De manera , que parece estaba su corazon en tal modo poseido del deseo de habitar en la Casa de su amado Dios , que enmedio de sus varias ocupaciones, diferentes negocios y el necesario trato con los hombres, esto solo apétecia, y esto solo buscaba:(*) *unam petij á Domino, hanc requiram: ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.*

¿Qué esperamos pues de un hombre , á quien assi dominan estos deseos santos ? Un corazon entregado á la oracion continua, tratando frequentemente con su Dios, exercitado todo el dia en alabarle , huyendo del mundo y sus alhagos , amando la soledad y el retiro , está consiguientemente animado de las virtudes que lo arreglan para consigo mismo. En el han dé resplandecer aquellas obras santas que sugetan la carne al espiritu, las pasiones á la razon, los apetitos á la voluntad , la parte inferior a la superior y esta á su Dios: en una palabra , toda la economia y arreglo del hombre interior: aquel hombre nuevo que debe edificarse sobre las ruinas del antiguo; obra toda, hecha por la gracia y virtud de Jesu-Chrisso , y obra que se forma

por

(*) Psalmo 26.

por el Espiritu Divino y la celestial Sabiduría que este comunica. Esta es la ciencia de los santos que el Señor da á los que con un corazon humilde se la piden y perseveran en su peticion. Ciencia de los Santos, cuyo oficio no es una vana ilustracion del talento con que se adorne de unos conocimientos profundos en las ciencias que hinchan; y si, una practica, util, y eficaz iluminacion del entendimiento para obrar, acompañada de la charidad que edifica. Esto es, una celestial prudencia, que ordena todas las acciones, palabras y pensamientos, para que sean hechos conformes a la Ley del Señor: (*) *Scientia Sanctorum prudentia.* Virtud que como dice Sto. Thomas, (*) tiene cierta union y dependencia tan estrecha con las demas que no se puede separar de ellas, por ser la regla y el espiritu que á todas las pone en movimiento, y las hace obrar oportunamente.

Esta pues tomó posesion del corazon de nuestro Defunto, y fue el principio fecundo de las obras de edificacion que vimos en el, y del espiritu oculto que las dirigia. De ella nacia el recogimiento de sus sentidos, el retiro y cautela

(*) Proverb. Cap. 9.
(*) D. Thom. 1.2. q. 65. art. 1. 2.2. q. 47. art. 6. 7. & 8.

para tratar con el otro sexo (cosa tan prohibida a los Sacerdotes por los Sagrados Canones) la mortificacion de sus apetitos para conservar la joya de la castidad, en la que resplandeció admirablemente como diré á su tiempo. De ella nacia aquel espiritu de penitencia que animaba á su corazon, para pedir con instancia á sus Directores, le permitiesen dormir en el suelo, abstenerse con rigor de mucha parte del moderado alimento diario, afligir su carne con disciplinas sangrientas, y otras penitencias que innumerables veces pidió, y otras tantas se le negaron, atendiendo á su complexion debil y achacosa. De esta misma prudencia tenia origen la mansedumbre de su interior, inaccesible á la ira, aunque el mundo ofreciese los motivos mas poderosos para excitarla. Aquella paz interior y tranquilidad de espiritu, que confesó muchas veces á su Director, no aver perdido jamas enmedio de sus aflicciones. Serenidad, que le hacia amable el retiro de las criaturas, y le conservaba la presencia de Dios en todas partes. Serenidad, que le ponia un velo sobre todos los objetos, que pudiesen distraherlo é inquietarlo, y lo dexaba libre para sus exersicios santos. De ella misma nacia su profundo silencio y custodia de su lengua, aun en los asuntos

que

que miraban al trato de su casa y persona.

Esta misma ciencia que le servia de luz para el arreglo de su interior, lo dirigia en las acciones que tienen respeto á los demas hombres: su afabilidad que lo hacia tan amable á todos quantos le trataban, su moderacion con los inferiores que lo respetaban como Señor, pero que lo amaban como Padre: su buen exemplo en palabras y obras, de que son testigos sus domesticos; quienes deponen, no averle visto ni oido cosa que no fuese de edificacion: su conformidad en todo quanto disponian en su Casa, deseando no ser molesto a los que lo miraban como á objeto de su tierno amor: su separacion de los negocios, á que juzgaba no tenia obligacion de concurrir. V.S. Illma. es fiel testigo de esta su conducta. ¿ Quantas veces, á menos que lo obligase la caridad ó la justicia, huia de lo que podia distraherlo é inquietarlo, aun en lo perteneciente al gobierno interior de ese respetable cuerpo. Su humildad y resignacion, que manifestaba en las aflicciones de su familia: su manejo verdaderamente christiano para tranquilizar sus animos, mediar en sus disgustos, cooperar á su union, posponien-

do todo humano respeto para obrar conforme á las leyes del Santo Evangelio: su deseo en fin de acertar en todos sus negocios, manejandose con un espiritu de sugecion y obediencia al dictamen agéno.

Esta virtud en nuestro defunto perfeccionó sus loables y exemplares acciones. Instruido de su utilidad, y experimentando desde pequeñuelo sus frutos, se connaturalizó (digamoslo asi) con esta virtud de tal manera, que para todo la buscaba por su guia, su maestra, y su apoyo. Ya he dicho, que en los años de su juventud tuvo siempre un Director prudente y experimentado, á quien ocurria en sus dudas, quien dirigia sus acciones, y quien formaba su espiritu. A este escuchaba con humildad, y obedecia con prontitud y alegria. Y esta fue su conducta en todo el tiempo de su vida; pues enseñado por aquella sentencia del Espiritu Santo en que nos intima, que no consultemos solo á nosotros mismos en lo que pertenece á nuestra salud espiritual, *nè innitaris prudentiæ tuæ*; (*) temeroso del peligro á que está expuesto el corazon, quando gobernado por su proprio pa-

(*) Proverb. Cap. 3.

párecer, suele ser engañado por una sobervia oculta; inteligenciado en las maximas santas y seguras que uniformemente dan todos los maestros de la vida espiritual, á saber, *que sola la obediencia vale mas que todas las virtudes:* (*) *que ella siembra en el alma à las demas, y las conserva;* (*) *que donde està la obediencia, ninguna virtud puede faltar;* (*) *que el verdadero obediente no atiende à su proprio juicio, no escudriña curiosamente la intencion y mandato de su superior, obedece con amor, alegria, y prontitud, y sugeta enteramente su voluntad sacrificandola en manos de su Director;* (*) instruido, digo, de estas muchas ventajas que trae al espiritu esta virtud, que en breve conduce á la perfeccion de la vida, ocurria siempre á buscar consejo en su Director. El mandato de este era la regla de sus acciones y de sus omisiones. Obraba, ó dexaba de obrar precisamente, porque se le daba el dictamen de convenir asi. Aunque no le faltaba al Sr. Echegóyan un fondo de doctrina, capaz de darle luz

(*) D. Augustin. Tractatu 11. de Obedientia & humilitate.
(*) D. Gregor. Magn. lib. 35. super Job.
(*) Idem in Catena aurea D. Thomæ.
(*) Idem Lib. 2. in 1. lib. Regum Cap. 2.

luz para gobernar á otros, siempre pedia dictamen para gobernarse á si mismo. Afirma su Director, no averlo hallado jamas sin una docilidad absoluta para hacer todo quanto se le dixese, era en obsequio de Dios y bien de su espiritu. La obediencia arreglaba la distribucion del tiempo y los exercicios de nuestro defunto. Quánto avia de orar, quánto fuese su alimento, qué tiempo avia de gastar en el retiro, quanto en el descanso, cómo avia de manejar sus negocios y tratar los agenos, todo era dirigido por la obediencia. El espiritu de penitencia que animaba su corazon, fue siempre moderado por aquella misma virtud. Deseaba hacer un sacrificio sangriento de su cuerpo, mortificandolo con disciplinas, ayunos rigorosos, lecho duro y vigilias continuas; pero sacrificaba estos deseos, resignandose humildemente en el dictamen prudente que los prohibia, y conociendo que era mejor la obediencia que las victimas, y que el sacrificio de la voluntad propria es mas agradable á Dios que el de la carne, como dice el P. S. Gregorio. (*)

Su limosna fue tambien arreglada siempre

(*) D. Gregor. Magn. lib. 35. Moral sup. Job.

pre por esta noble virtud de la obediencia. En ella no tenia influxo la amistad, el parentesco, la politica, ó qualquiera otro motivo que por si solo no basta para elevar las obras de misericordia á la dignidad que les da el verdadero espiritu que las hace christianas. Sola la obediencia tenia parte en la distribucion de sus limosnas. La mas pequeña de las muchas que hacia, el modo de hacerla, el tiempo, la persona á quien debia hacerse, y todas quantas circunstancias se podian ofrecer, caian baxo su consulta. Si preferia el pariente al extraño, era porque se le daba dictamen, de pedirlo asi en aquellas circunstancias una charidad bien ordenada. Si se desentendia de los ruegos de los suyos, y acudia con presteza á remediar las necesidades agenas; si anteponia el pobre honrado y vergonzoso al mendigo, la familia ilustre á la plebeya, la viuda ó doncella á la casada, era arreglandose al dictamen de su Director, que se lo aconsejaba como obra de justicia. En una palabra; nunca tuvo parte algun siniestro influxo en su corazon para exercitarlo en estas obras piadosas, y siempre se manejó por el legitimo espiritu que debe animarlas.

nal, si tambien de espiritu, intencion y canto. Debe segun las repetidas leyes de la Iglesia y dispocisiones de los Summos Pontifices, especialmente del grande Benedicto, incorporar su alma y lengua en las alabanzas que a Dios se le tributan, si ha de cumplir con esta parte de su oficio. Assimismo debe, sacada su congrua sustentacion, distribuir su renta en obras piadosas y en el socorro de los pobres de Jesu-Christo. Todas estas obligaciones aunque arduas, son notorias; y V.S. Illma. con su exemplo nos da un testimonio de edificacion y consuelo, igualmente que de firmeza y constancia en su cumplimiento. Este mismo nos ha dexado nuestro Canonigo defunto. En la una y otra parte de este oficio fue puntual, desinteresado, y devoto.

Puntual, pues (como ya he referido) jamas faltó voluntariamente al Coro diurno y nocturno desde el año de treinta y dos de este siglo, en que entró de Coadjutor, hasta pocos dias antes de morir. Solo la enfermedad ù otra urgencia incompatible con esta asistencia le dispensó de ella en tan dilatado tiempo. Desinteresado; porque solamente movido del verdadero espiritu que dicta la justicia, pudo

venir

venir con tanto tezon y constancia, casí todo el tiempo que lo frequentó. Quarenta años cumplidos fue Coadjutor del Señor Loyzaga; y en ellos fue tan asistente, como en los ocho que fue Canonigo en propriedad. Aunque entonces no ganaba para si, sino para su proprietario, aunque este le dió repetidas veces facultad para moderar aquel tezon y puntualidad, con todo nunca quiso usar de esta indulgencia. *Mi obligacion*, decia, *es asistir à mi Iglesia. Mi ministerio pide, que yo sea util en ella. Un Sacerdote que no se ocupa en otras funciones de su oficio, por impedirselo su poca salud y falta de fuerzas, debe à lo menos entregarse al culto del Señor. Un Canonigo que no està pronto para servir al Altar, movido de las estrechas leyes que lo atan, sin mirar utilidad ò interes temporal, no cumple segun el espiritu de los Santos Canones.* Devoto, pues no solo asistia al Oficio Divino sin perder hora, sino que procuraba adelantarse y perfeccionarse en la practica de las virtudes que en el se enseñan. Escuchaba á su Dios que le hablaba por sus Profetas en los libros santos, por los Maestros de la Iglesia en sus documentos Evangelicos, y por sus santos en

el exemplar de sus vidas. La imagen de la virtud, su hermosura y amabilidad, lo feo del pecado y los odios que merece de la terrible justicia de un Dios vengador de sus ultrages, la grandeza de este Señor y lo acreedor que es á nuestros omenages, sus misericordias y los efectos de su bondad y gracia; en una palabra, todas las verdades que arreglan nuestras acciones, y los misterios de nuestra adorable Religion, que respeta nuestra fé, los que estan esparcidos en los primeros, explicados en los segundos, y contraidos en los terceros, llenaban á nuestro devoto Canonigo de pensamientos santos, deseos fervorosos, y religiosos propositos. Lo ilustraban en la doctrina de la religion y en la de sus obligaciones, lo encendian en el amor de la virtud y en su firme practica, y finalmente salia aprovechado en el cumplimiento de su oficio. ¡ Qué espiritu tan legitimo animaba á su corazon para ofrecer á Dios este sacrificio de alabanza, tanto mas agradable, quanto mas religioso y devoto! Sabia mui bien que nuestro Dios es honrado con las alabanzas que se le dan con un espiritu puro, y que en ellas descubre el Señor á los que así le

le alaban, él camino que guia á la salud del alma: *Sacrificium laudis honorificabit me, et illic iter, quo ostendam illi salutare Dei* (*)

No menos puntual fué nuestro amado Canonigo en la distribucion de sus rentas. Mui lexos de el la mancha del vil interes ó la avaricia. En todo el tiempo que gozó su Canonicato, y aun en el que fue Coadjutor, se manejó como dispensador fiel y Administrador justo del sagrado deposito. Sacada su congrua sustentacion y otros indispensables gastos, que alguna vez se le ofrecieron, y para los que ayudaban en mucha parte las rentas de sus Capellanias, distribuia el resto en limosnas. Asegura el sugeto, á cuyo cargo avia puesto está distribucion, que jamas entró en año nuevo, conservando un ochavo de la renta que avía tomado en el antecedente; porque al fin de Diciembre ajustaba escrupulosamente sus cuentas, y lo sobrante se repartia prontamente á los pobres. Apenas sabia la necesidad de estos, quando asistia con el socorro. El huerfano sin valimienso, la desamparada Viuda, la afligi-

da

(*) Psalmo 49.

" da Doncella, el pariente necesitado, las honradas pobres familias, son testigos de su misericordia y liberalidad. Si ellos tuvieran licencia para rodear este tumulo, levantar su voz y confesar las limosnas que recibian de su mano benefica, veriamos entonces á unos que lloraban la falta del Padre que los alimentaba, a otros del Amigo que los sóstenia en la decencia debida a sus circunstancias y nacimiento, á otros del bienhechor que los vestia, y á todos del hombre misericordioso que los socorria: se nos representaria entonces aquel cenaculo, donde estaba el cadaver de la religiosa Dorcas, rodeado de las piadosas viudas, que llorando amargamente su falta manifestaban las señales de su misericordia.

Tal fue la de nuestro Defunto, igual mente desinteresado que puntual en sus limosnas. Las mas de ellas fueron hechas en el silencio y en el secreto: siendo tal su cuidado en esto, que las distribuia por segunda mano, para que el pobre quedase socorrido, y él libre de hacer una vana ostentacion de su liberalidad delante de los hombres.

Instruido por el consejo de Jesu-Christo ocultaba á su siniestra las obras misericordio-

sas

sas que con su diestra executaba ; seguro de que el Dios que mira en lo oculto , es quien solamente puede premiar estas acciones piadosas. De este Señor esperaba el galardon y recompensa de su piedad : la que resplandeció particularmente en su ultima dispocision testamentaria. En ella se ve un corazon tierno para con los suyos , á quienes dexa mandas moderadas y justas: un corazon piadoso para con sus sirvientes , á quienes dió un decente socorro por via de limosna : un corazon misericordioso para con los pobres que estaban á su cargo , á quienes dexa legados pios para sostenerse algun tiempo ; y finalmente se descubre aquella devocion tierna , fervorosa y constante al sagrado é incruento sacrificio del Altar en crecido numero de Misas que manda , y en la prudente designacion de los Sacerdotes que han de ofrecerlas : pues atento, no solo al culto de Dios , si tambien al socorro de estos pobres , cuyo soberano caracter los debe hacer acreedores á los primeros cuidados de los poderosos , manda la crecida limosna de trecientos reales para doce Sacerdotes, los mas pobres que huviere , con la obligacion de aplicar cada uno una Misa por el descanso de su alma.

To-

Todo esto y mucho mas que omito por no molestar la atencion de V. S. Illma. assi como es una prueba del justo proceder de nuestro defunto en el cumplimiento de su oficio, debe llenar nuestro corazon de consuelo. La vida exemplar de este Sacerdote es la que hace un juicio de condenacion contra los impios: *condemnat justus mortuus vivos impios*. Yo, Señor Illmo. los llamaria ahora á juicio para comparar sus obras con las que acabamos de ver en este ministro del Señor. O hombres impios! (les diria) Mirad este exemplar, y quedareis llenos de confusion. Aqui vereis condenadas vuestras maximas corrompidas, vuestra vida brutal y licenciosa, vuestros deleytes sensuales, vuestro olvido de Dios, vuestro fastidio para asistir al templo, el escandalo con que lo profanais en vuestras concurrencias, la distraccion de vuestro corazon y vuestros sentidos, el horror que teneis á la penitencia: en una palabra, vuestra conducta contraria á la religion que profesais Este Sacerdote animado por el espiritu de esa misma religion, y sostenido por la gracia que ella ofrece, será en el dia terrible el que os condene y confunda: *condemnat justus mortuus*

vivos

vivos impios. En la ajustada vida de este ministro fiel vereis tambien reprobadas vuestras impias opiniones y vuestro libre modo de pensar. ¿ A vista de su asistencia al templo santo, á ese Coro devoto y respetable, donde ha gastado los dias y las noches en alabar á su Dios, tendreis por inutiles á los que se ocupan en estos santos exercicios? ¿ Juzgareis por ociosos á unos hombres que llenan el dia mediando entre Dios y vosotros para aplacar su ira, justamente irritada por vuestros pecados? ¿ Qué seria de vosotros, si estas almas justas no detuvieran los efectos terribles del enojo de vuestro Dios? ¿ Donde estariáis ya, ó habitadores de Sodoma, si no huviera esos pocos justos que contuvieran las llamas vengadoras? Pero si no apreciáis los bienes que recive vuestra alma por las manos de estos dignos Ministros del altar, estimadlos siquiera por aquella parte, en que son tambien utiles á vuestros intereses temporales. Si uno ù otro mal exemplo os sirve de pretexto para vuestras murmuraciones, y para vuestras iniquas satiras contra las riquezas del Santuario, confesád á lo menos, que estos dispensadores fieles son acreedores á vuestros elogios. Tanto pobre socorrido y alimen-

mentado, tantas familias sostenidas y mantenidas, son sin duda testimonios irrefragables de la injusticia de vuestras quexas amargas: son un convencimiento de que, no las leyes santas y dispocisiones justas, sino su abuso é inobservancia deben ser la materia de vuestras declamaciones. Confesad esta verdad, mientras yo acabo el elogio de nuestro amado Sacerdote.

Este se vá acercando á su muerte. Apenas entró el año de ochenta y uno, quando ya por su abanzada edad de setenta y tres años, ya por la debilidad de sus fuerzas y afecto al pecho, que lo molestaba en grande manera, ó ya porque el Señor queria ardiese mas su corazon en los ultimos dias de su vida, se halla movido con el pensamiento de estar cercana su muerte. Corre al punto á su Director, y le manifiesta unos deseos más ardientes de exercitarse en obras que lo acabaran de santificar. *Es menester mudar de vida* (dice el que la tuvo como aveis oido) *y hacer algo bueno; que la muerte està cerca. Yo quiero hacer penitencia, para que el Señor me perdone lo mucho que le he ofendido. Estoy pronto para executar todo quanto sea mas conducente para mi salvacion.* Con estos propositos y con este espiritu de

com-

compuncion le asalta la enfermedad de breves dias en que falleció. Postrado en cama, aun no declarada la malignidad de la fiebre, llama al Confesor y pide que se le administren los Santos Sacramentos. Mas no juzgandose necesaria por los facultativos esta diligencia, solamente se confiesa, ofreciendo á Dios su deseo, resignado en manos de la obediencia. Ahora es, quando aparece aquella pureza tan digna de un Sacerdote del Altisimo: *Por la hora en que estoy, y para honra y gloria de Dios, digo, que no he tenido un pensamiento impuro en toda mi vida.* Assi dice el Sacerdote que lo confesó, le oyó decir, y que esto lo jurará én caso necesario. Bien veo, Sr. lo dificil de esta asercion. Bien sé, que pudo engañarse. Bien conosco, que una critica religiosa debe detenernos en materias tan delicadas. Pero qué¿ Querria engañarnos en aquella hora terrible, en que esperaba el juicio de Dios? ¿ Se engañaria en aquella hora, quando la conciencia apagado el fuego de las pasiones, y disipado el humo de los apetitos, aparece mas clara, quando todos los pecados tienen sus puntas mas agudas para hacer mas fuerte sensacion; quando el comun enemigo los trae á la memoria para afli-

gir el alma? En estas circunstancias es dificil creer, que de proposito nos quisiera engañar, ó se engañase. Su vida exemplar y juicio sano en aquella hora son acreedores á persuadirnos, que habló como pensaba, y que pensaba sin ilusion. Puede ser, que quisiese decirnos otra cosa: pero sea lo que fuere, es un testimonio de su singular pureza. Si quiso decirnos, *que no avia tenido*, esto es, que no se acordaba aver tenido un pensamienso impuro ¿Acaso, no es prueba de su rara virtud en esta materia, comun tropiezo de los hijos de Adan? ¿Si quiso decirnos, *que no avia tenido*, esto es, que no avia consentido á pensamientos de tal naturaleza, aunque huvieran sido muchas sus tentaciones ¿no es una prueba de la virtud con que preparó Dios su corazon para vencer ese monstruo, que destroza la viña del Señor, acomete á todos los hombres, pasa desde la humilde choza al sobervio palacio, hiere de muerte con sus venenosas y agudas saetas, y penetra alguna vez hasta lo mas oculto del Santuario?

O! Gran Dios! A ti solo la gloria, á ti el honor por todos los siglos (*)! ¿Puede otro fuera

(*) 1. ad Timoth. Cap. 1.

fuera de ti hacer puro y limpio á quien fue concebido de una immunda semilla (*)? Yo sé, Dios omnipotente, que nadie puede contenerse, si tu no le comunicas este don. (*) Para gloria tuya he referido lo que este casto Sacerdote pronunció, movido sin duda del mismo pensamiento. Assi falleció pues, con una muerte serena y dulce este exemplar Sacerdote y dignisimo Canonigo en el dia onze de Marzo. Assi consumó su carrera este Ministro fiel, pronto, continuo, devoto en este santo templo. En aquel dia que se celebra la santificacion de esta Patriarcal Iglesia, figura de la que esperamos consumar en nuestra alma con la participacion de la gloria eterna, fue quando nuestro Sacerdote (como piadosamente nos persuadimos) pasó de esta Iglesia á otra celestial, de las festividades de los hombres á las de los Santos Angeles: *digressus ab hac Ecclesia, ad illam pervenit, quæ est primogenitorum descriptorum in Cœlis, et relictis hisce festis, transijt ad celebritatem Angelorum.* (*)

En esto, Señor confia nuestra piedad. Pero ah!

(*) Job. cap. 14.
(*) Sapient. 8. cap.
(*) D. Joan. Chrisost. in Orat. de Sto. Philogonio.

ah! Que nuestro juicio puede ser errado! Dios justo, Dios terrible, tu solo sabes, como ha salido de tu Tribunal. Tu, que hallaste maldad en tus Angeles, delante de quien son nuestras justas obras como un paño immundo y asqueroso; á cuya vista aparecen como negras manchas los mas ligeros defectos de nuestra vida, no entres, no, en juicio con tu siervo, porque ninguno de los vivientes saldrá justificado delante de tí. Tu misericordia lo havrá salvado. Esta lo prevendria, lo acompañaria á tu Tribunal, lo rodearia y lo seguiria siempre. Recive Señor, Eterno Padre, la preciosa Sangre de tu Hijo, derramada para perdonar los pecados del mundo, y que se acaba de ofrecer en expiacion del alma de nuestro defunto. Este Sacrificio, por el que se le ha aplicado la virtud de su redencion copiosa y de su pasion sacrosanta, nos llena de una viva confianza. Y por tanto, animados de ella decimos con todo el fervor de nuestra piedad, que el alma del Señor Don Josef Echegoyan por los siglos de los siglos ::-

REQUIESCAT IN PACE.
AMEN.